

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Granés

Precio reales.

Se venden en *Madrid* librería de Cuesta; calle de Carretas, número 9, y en *Provincias* en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

¡ME CAYÓ LA LOTERÍA!

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR LOS SEÑORES

GRANÉS Y LALAMA,

CON

MUSICA DE OFFENBACH.

Para representarse en Madrid, en el teatro de la Zarzuela (Jovellanos), el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PESONAJES.	ACTORES.
FRANZT, *Jóven tirolés cantor ambulante*...	Sr. Miró.
BETTI, *su prima id*....................	Sra. Velasco.
JOSÉ BERTOLD, *quinquillero*............	Sr. Loitia.

La escena pasa en las cercanías de un pueblecillo de Wurtemberg.

ADVERTENCIAS.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm.* 4, *piso cuarto*, *Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un variado paisaje. En el fondo un camino que domina un torrente, y bordeando el cual se desciende de la montaña. A la derecha del espectador una fuente, y un banco de piedra, al que dá sombra un grupo de árboles.

ESCENA PRIMERA.

FRANTZ, BETTI.

(*Al levantarse el telon, la escena está desierta. — Se oye dentro el canto de Frantz y Betti, primero lejos, y luego cada vez más próximo.*)

MUSICA.

Golondrina mensajera,
vuela, vuela, cruza el mar,
ya llegó la primavera,
vuela, vuela, cruza el mar.
Como tú sin rumbo fijo,
del Tirol camina el hijo,
vuela, vuela, cruza el mar.
Cual la tuya, vagabundo
es su patria todo el mundo,
vuela, vuela, cruza el mar.

HABLADO.

FRA. (*Como hablando á una persona que no se vé.*) Si... si, ya he entendido. Sigo el camino todo de frente, luego tuerzo á la izquierda, luego á la derecha, luego á la izquierda, y cuando me canse de torcer hácia todos lados me encuentro en el pueblo. (*A Betti.*) Ya has oido las señas, Betti, no las olvides. Pero prima, por qué te sientas? (*Ha bajado y llega cerca de Betti al decir las últimas palabras.*)

BET. Estoy muy fatigada, y necesito descansar.

FRA. Qué cosa tan poco fuerte es una mujer! No me ves á mí, que no me quejo, y eso que llevo las provisiones y los equipajes?

BET. Un hombre no se fatiga por tan poca cosa.

FRA. Es verdad, los hombres somos muy sólidos. (*Sentán-*

dose al lado de Betti.) Voy á sentarme un ratito á tu lado.

BET. (*Riendo.*) Já! já! já! El que no se quejaba!...

FRA. No soy yo, Betti, es mi estómago que me dá voces.

BET. Almorcemos aquí, á la sombra de estos árboles.

FRA. Sí, y con eso cobraremos fuerzas para seguir nuestro camino.

BET. Voy á poner la mesa.

FRA. Yo te ayudaré. (*Ván colocando las provisiones sobre el banco.*)

BET. Sabes dónde nos hallamos?

FRA. En el Wurtemberg... Mira, desde aquí se divisan las primeras casas de un pueblecito.

BET. Y cuánto te han dicho que nos faltaba andar para llegar á Strasburgo?

FRA. Parece que antiguamente eran treinta leguas, pero ahora son ciento veinte kilómetros.

BET. Vaya una manía de alargar de ese modo los caminos.

FRA. Claro! Como que ahora ha aumentado todo, los caminos han aumentado tambien... Te parto queso? (*Parte.*)

BET. Gracias.

FRA. Desde hace cuarenta dias que abandonamos nuestras montañas del Tirol, no hemos comido mas que queso... y kilómetros... Quieres pan? (*Parte.*)

BET. Gracias.

FRA. (*Remedándola.*) Gracias... gracias... No tienes apetito?

BET. Ay! Cuanto mas nos acercamos á Strasburgo, mas se me oprime el corazon, pensando en mi pobre hermana Magdalena.

FRA. Vamos! No te apures antes de tiempo. Tal vez no esté tan afligida como tú piensas.

BET. Como yo pienso?... Pues y su carta, Franz... esa carta que nos ha hecho abandonar nuestro país, para ir á consolarla? (*Saca del bolsillo una carta.*)

FRA. Maldecida carta! No puedo oir hablar de ella, sin que se me salten las lágrimas... Ella ha aplazado nuestra boda, hasta Dios sabe cuando.

BET. «Mi querida Betti: ruega á Dios y á la Santa Vírgen »por mí, porque tengo una desgracia, una gran des»gracia que comunicarte.

FRA. (*Que iba á comerse un enorme pedazo de pan, se detiene exhalando un gran suspiro.*) Ah!!! Me parte el corazon la pobrecita!

BET. (*Prosiguiendo.*) »Hace dos meses te escribí que mi ma»rido José Bertold regresaba de América, en donde »habia realizado su fortuna; (*Frantz come y llora á un*

» *tiempo.*) hoy recibo la noticia de que ha perecido en el
» mar, en una horrorosa tempestad; (*el mismo juego de*
» *Frantz.*) y héme aquí sola, completamente sola, en
» esta gran ciudad de Strasburgo, con mis tres criatu-
» ritas!! Qué vá á ser de ellas, Dios mio?

FRA. (*Llorando.*) Pobre mujer!

MÚSICA.

BET. Al saber yo tan triste nueva
y de mi hermana la afliccion,
quiero, me dije, consolarla,
y tomar parte en su dolor.
Adios, Tirol, adios montañas,
cuna feliz de mi niñez.
Adios, querida madre mia,
vuestro recuerdo guardaré.

FRA. Al saber yo tan triste nueva
y que mi Betti iba á partir,
iré tras ella, dije al punto,
y eché á correr en pos de tí.
Adios, Tirol, donde yo esté
nunca jamás te olvidaré.

LOS DOS. Si el hambre nos acosa
cantemos á la par,
y al son de la guitarra
limosna nos darán.

BET. Oyendo nuestro canto
tendrán tal vez piedad.

FRA. Al ver tu linda cara
de fijo la tendrán.

LOS DOS. Las gentes en la plaza
un corro formarán,
y nuestra tirolesa
al fin aplaudirán.

FRA. Es el Tirol...

BET. Es el Tirol...

FRA. El país mejor.

BET. El país mejor.

FRA. Allí todo es luz, regocijo y armonía.

BET. Allí al despuntar el sol del nuevo dia,
cantando sale el labrador.

LOS DOS. Y de la campana
grato el retintin,
su cancion alegre
suele interrumpir.
La la ra la
La la ra la.

FRA. Gentil la pastora
al prado se vá,
y alegre el rebaño
la sigue detrás.

LOS DOS. Gentil, etc.
y de la campana, etc
Canta, porque el canto
del trabajador,
es incienso santo
que se eleva á Dios.

HABLADO.

BET. Mira, Frantz, si cantamos siempre así, nuestra fortuna está hecha... Monedas negras y blancas lloverán sobre nosotros.

FRA. Cáspita! Es verdad que cantamos bien... sobre todo, yo! Pero tengo otra cosa algo mejor que la voz para hacer fortuna.

BET. (*Con desden.*) Bah! bah!

FRA. No hay bah! bah! Ves este pedazo de papel? (*Sacando uno y enseñándosele á Betti.*)

BET. Y qué es eso?

FRA. Un número de la lotería de Viena, que he comprado por medio florin, al pasar por Inspruck, para darte una sorpresa.

BET. Bien, y qué mas?

FRA. Qué mas? Con este papel, aquí donde me ves, puedo ganar el oro y el moro...

BET. De veras?

FRA. Como lo oyes.

BET. Y si llegáras á ser rico?...

FRA. Ah! en tal caso, no seria como tantos otros, no... Yo seria bueno... humano... protegeria á tu hermana... protegeria á mis tias Tschurtschentaler, Obendindober y Berderlunger; te protegeria á tí, me protegeria á mí... Oh sí! La primera cosa que yo me regalaria, es una quisicosa que siempre me he dicho:—Frantz, cuando seas rico, lo primero que te has de regalar... Adivina qué es lo que yo me regalaré.

BET. Una hermosa vaca de leche.

FRA. Ta! ta! ta!

BET. Una guitarra nueva?

FRA. Ta! ta! ta!

BET. Qué es entonces?

FRA. Un pañuelo... de seda. Mi sueño dorado es tener un pañuelo de seda.

BET. Te reconozco en eso... Siempre ambicioso!

FRA. Oh! Tener uno un pañuelo de seda... suyo!
BET. Pero mientras esa fortuna acaba de llegar, créeme, lo mejor es proseguir nuestro camino.
FRA. Tienes razon... En marcha! (*En el momento en que ván á partir, aparece Bertold en lo alto de la montaña.*)

ESCENA II.

Dichos, BERTOLD.

MÚSICA.

BER.
Señores, atencion.
Aquí está ya el quinquillero.
Yo llevo en mí cajon
mil cosas, y todas de poco dinero.
Mirad, mirad,
y no tocad;
elegid, comprad.
Mirad, mirad
y no tocad.
Comprad,
comprad os repito,
que todo es bonito.
Mirad, mirad,
y no tocad.
Jabon de olor
del superior,
extracto fino
de pachulí.
Agujas, dedales
teneis aquí,
carteras, petacas
de rica piel,
pañuelos, camisas
de plugastel,
manteles, tohallas,
y buen papel;
y en fin, de cuanto Dios crió
en esta caja llevo yo.

—

Y tú, muchacha encantadora,
que estás oyéndome así ahora,
acércate, ven aquí mas,
y dí lo que á comprarme vas.
Doncellas, mozos, acudid;
mi exposicion á ver venid.
Señores, atencion, etc.

HABLADO.

BER. Un banco... una fuente! No me vendrá mal descansar un momento y dar un limpion á mi trage, antes de entrar en la villa. (*Se quita el cajon que lleva pendiente del cuello.*)

FRA. (*Que ha estado discutiendo con Betti en el fondo.*) Vamos, tonta, déjame preguntarle. (*A Bertold.*) Diga V., buen hombre...

BER. Eh! quién me llama?...

FRA Es verdad que en esa cajita lleva V. todo lo que anuncia?

BER. Todo eso, y mucho más, amigo. (*Aprestándose á abrir la caja.*) Quiere V. verlo?

BET. (*Interponiéndose.*) No, no, es inútil.

BER. Y por qué, muchacha? La vista no cuesta nada.

FRA. Tiene razon... Conque dice V. que lleva tambien pañuelos?

BER. De algodon, de Irlanda y de seda... de legítima seda de la India.

FRA. De la India, Betti, lo oyes?

BER. Quiere V. alguno?

BET. No señor, gracias. Ven, Frantz.

FRA. (*Desasiéndose.*) Déjame, mujer. (*A Bertold.*) Y cuánto cuesta un pañuelo de seda... de la India?...

BER. Dos thalers.

FRA. Diablo!

BER. Es demasiado caro para V?

BET. (*Riendo.*) Si... si... un poquillo...

FRA. (*Embobado ante el cajoncito.*) Y pensar que hay aquí dentro cosas tan buenas, y que si mi número saliese premiado!...

BER. Un número?.. De qué?

FRA. De la lotería de Viena.

BER. De Viena?. . Ya se ha sorteado, y si tiene V. ahi el billete, yo puedo decirle si ha salido premiado.

FRA. De veras?

BER. Sí, tengo la lista de los números que han obtenido premios.

FRA. A vér... á ver.

MUSICA.

FRA. Lea usted ya, que inquieto estoy.
BER. Atencion! A eso voy.
FRA. (*Tomando del brazo á Betti.*)
Esperad. Teniéndote al lado
oiré, de fijo, mucho mas.
BET Me parece que estás temblando.

FRA. No tal, los nervios son quizá.
BET. Si quiere usted que dé principio,
calle usted.
FRA. No chistaré ya.
(Temblando estoy de impaciencia.)
BET. Valor, escuchemos, y no hay que chistar.
FRA. A callar.
BET. A callar.
FRA. (*A Bert.*) Puede usted empezar.
BER. El primer premio es...
FRA. Ah!
BER. Trece.
FRA. (*Suspirando.*) Trece!
No es ese el mio; á ver cual hay despues.
BER. Segundo premio.
FRA. Ah! Cuál, cuál?
BER. Noventa y siete.
FRA. (*Suspirando.*) Tampoco es el que yo tengo; siga usté.
BER. Tercer premio.
FRA. (*Apretando el brazo á Betti.*) Ah!
BER. Cincuenta y dos.
FRA. Tampoco es. Qué atroz afan! Oh! Dios!
BER. El cuarto...
FRA. Ah!
BER. Es... el sesenta y seis.
FRA. El... El...
BER. Sesenta y seis.
FRA. Sesenta y seis!
BET. Sesenta y seis!
FRA. Betti, ven,
ven acá,
que yo no sé
lo que me dá.
BER. Ese es quizá?..
FRA. Mírelo usted.
BER. Pues es verdad.
FRA. Es el sesenta y seis.
TODOS. Sesenta y seis.
FRA. Suerte feliz!
BET. No hay duda, no.
FRA. La lotería me cayó,
BET. Pero cuál premio fué?
FRA. Pero cuál premio fué?
BER. Cien mil florines.
FRA. Y BET. Cien mil florines!
FRA. Ya soy opulento,
que dichoso soy.

Brinco de contento,
quién me tose hoy?
Todo el dia en coche
me paseаré,
luego por la noche
blando dormiré.
Un palacio quiero
como no haya tres,
donde dar espero
májicas soirées.

LOS TRES.
Ya {soy / es} opulento
que dicho {so es, / sa soy,}
{brinco / brinca} de contento
quien {me / le} tose hoy?

FRA.
Tiene el vil metal
una fuerza tal,
que hace á un animal
hombre principal.
El de un oficial
hace un general,
y de un carcamal
un mozo juncal
que no tiene igual.

HABLADO.

FRA. Viva la lotería! Viva el gobierno que la inventó, y el gobierno que la conserva! Tengo ganas de llorar... y de reir... y de bailar.. Abrázame, Betti... y V. tambien, quinquillero de mi corazon.

BET. Dios mio! Se habrá vuelto loco?

FRA. Deme V. uno, al instante.

BER. Un qué?..

FRA. Uno... de seda... (*Gritando.*) Un pañuelo.... de seda, y una corbata de seda tambien; y qué mas?.. Ah! unas zapatillas.

BET. (*Riendo.*) De seda?..

FRA. Por supuesto.

BET. Pero... y las piedras?..

FRA. Las, piedras?.. Te figuras acaso, que voy á continuar mi camino á pié?

BET. Lo dicho, ha perdido el juicio.

FRA. Sí, decididamente; compraré un caballo... y un coche... No es verdad que puedo hacerlo?

BER. Quién lo duda?
FRA. Y nos meteremos todos dentro; usted, tú, yo, el caballo...
BET. Y nuestas guitarras?
FRA. Tambien... digo, no. Para qué necesitamos ya estos embelecos? (*A Bertold presentándole una de las guitarras.*) Quiere V. comprarlas?
BER. No comercio en instrumentos.
FRA. A la una... á las dos... Las compra V.? No?.. Pues allá vá! (*Arroja las guitarras, y se las oye caer y romperse.*)
BET. (*Dando un grito.*) Ah! Frantz! Eso está mal hecho, muy mal hecho. (*Mira hácia donde cayeron las guitarras y desaparece rápidamente.*)

ESCENA III.

FRANTZ, BERTOLD.

FRA. Betti... Betti.. A dónde corre así?
BER. (*Estendiendo varios pañuelos que saca de la caja.*) Ea! Vaya V. examinando... Qué tal?.. Le gustan á V.?
FRA. Soberbio! Magnífico! (*Tomando uno.*) Primeramente escojo este para mí. (*Sonándose estrepitosamente.*) Ay! que cosa tan rica es un pañuelo de seda! Le dá á uno ganas de constiparse. (*Tomando otro que le presenta Bertold.*) Ahora elijo este otro.
BER. Para la chica?..
FRA. No, para mi tambien... Además, necesito una corbata.
BER. Para la chica?
FRA. Dale! No señor, para mí... Y ya que he empezado à equiparme... no puedo permanecer en este traje... Quiero uno de lo mas superior.
BER. Eso es fácil; el pueblo está á dos pasos.
FRA. (*Tocándose el bolsillo.*) Sí, pero es que...
BER. Y bien!.. No estoy yo aquí?.. Entre amigos...
FRA. Es verdad, entre amigos... En cuanto cobre mi número, devolveré á V. su dinero.
BER. Vamos, pues.
FRA. Ya le sigo á V. (*Gritando.*) Betti. Voy en un brinco al pueblo, y vuelvo en seguida. Espérame aquí... junto á la fuente.

ESCENA IV.

BETTI, *con su guitarra rota.*

BET. Hecha pedazos!.. Mi pobre guitarra!.. Ah! Frantz!..

Bien dicen que la fortuna hace malos á los hombres!
(Contemplando con dolor su guitarra.)

MÚSICA.

Bet. Fue mi constante compañera,
de mí no se apartó jamás.
De mis secretos confidente
ella endulzó mi adversidad.
Con sus sonoras vibraciones
consolaba mi corazon;
ya no tendré quien me consuele
ni quien responda á mi dolor.

HABLADO.

ESCENA V.

Betti, Frantz.

(Frantz aparece vestido con una elegancia grotesca.— Casaca con grandes botones dorados, chaleco de colores rabiosos, un enorme cuello de camisa, baston y lentes. Parte de su pañuelo de seda sale de su bolsillo. Conserva el calzado de su traje de Tirolés.)

Fra. Mi dinero me ha costado, pero ya vengo hecho un caballero. *(Viendo á Betti sentada, en actitud pensativa y con la guitarra rota sobre las rodillas.)* Hela aquí. Veamos si me reconoce, y afectémos el aire de gran señor. *(Adelantándose, y jugueteando con el baston y los lentes.)* La. rin... laran... larin...

Bet. *(Levantando la cabeza.)* Ah! Un estranjero!

Fra. *(Mirándola con los lentes.)* Buenos dias, muchacha.

Bet. Servidora de V., caballero.

Fra. (Qué tal! Me llama caballero... Ya estaba yo seguro de que no me reconoceria...) *(Le hace muchos saludos, dando brinquitos, á los cuales Betti contesta con reverencias. Este juego contínúa hasta que Frantz se detiene fatigado.)* (Caramba! Como fatiga este ejercicio!) Conque no me has conocido?

Bet. Frantz!

Fra. Si, yo soy. *(Girando ante ella.)* Mírame, mírame bien. No es verdad que parezco otro? *(Saca un pañuelo y se suena con estrépito.)*

Bte. Si te he de decir la verdad, mas me gustabas antes.

Fra. Simple! No sabes lo que te dices. Justamente, al venir ahora, pasé junto al rio por el lado de unas lavanderas.— Chica, que buen mozo!—dijo una de ellas, mirándome.— Y qué elegante! —añadió otra. — Seguí mi camino, y al llegar al parque del castillo inme-

diato, me encontré frente á frente con una linda jóven, que lanzó un grito al verme; un grito de admiracion, por supuesto. (*Imitando el grito.*) Ah!.. y se escapó riendo... pero de qué manera!.. Ya ves qué buen efecto produzco en todo el mundo, menos en tí. Parece que estás celosa de mi rico traje.

BET. Yo!

FRA. Pues no tienes mas que decir una palabra, y te regalaré tantos y tan ricos como se te antoje.

BET. Gracias, Frantz. Prefiero permanecer tal como soy.

FRA. Vaya un capricho!.. Me incomodaré.

BET. Haz lo que gustes.

FRA. Vamos, Betti, sé razonable. En mi nueva posicion, ya no puedo ir en compañía de una simple aldeana, vestida con el traje de su pueblo.

BET. Sí.. se burlarian de tí las señoritas.

FRA. Yo no digo eso.

BET. Pero lo piensas. Tienes miedo de que te vea conmigo esa linda jóven, que no te miraba tanto, mas qûe para reirse de tí.

FRA. Reirse de mí?.. Y por qué?

BET. Porque estas hecho un... mamarracho, ya que es preciso decir la palabra.

FRA. (*Indignado.*) Mamarracho!

BET. Sí, un pobre pelgar. (*medio llorosa.*)

MÚSICA.

FRA. A mi pelgar?. . Pelgar! Pelgar!
Gracias á Dios tú sola aquí
tal opinion tienes de mí.
Pelgar! Pelgar!
Un caballero como yo.
Pelgar, pelgar!
y voy vestido *com'il fautt*,
Es menester que sepas hoy,
que un hombre rico cual yo soy,
aunque él lo quiera aparentar,
no puede nunca ser pelgar.

HABLADO.

FRA. Mamarracho! Pelgar! Un hombre que se suena con seda! (*Sacando el pañuelo.*) Por fortuna todo el mundo no es de la opinion de V. Pregunte V. sino, á ese buen hombre que hace poco me anunció mi fortuna.

BET. (*Encojiéndose de hombros.*) Sí, buena cosa ha hecho!

FRA. (*Imitando la voz del quinquillero*) Con su cara de V., y con su dinero, me dijo, si quiere V. casarse, puede escojer entre todas las jóvenes del país.

BET. Escoja V., señor Frantz, no seré yo quien se lo impida.
FRA. Ya lo creo!... Ni tú ni nadie...
BET. Lo cierto es, que ahora puede V. encontrar un buen partido.
FRA. De modo que tu me aconsejas?...
BET. Es V. muy dueño.
FRA. Y eso no te dará pena?
BET. (*Haciendo un esfuerzo para reprimirse.*) A mí?... Al contrario... me daria placer.
FRA. (*Algo conmovido.*) Ya sé que eres buena... y... pero, descuida, si ese caso llegase, yo no te abandonaría.
BET. (*Con ironía.*) De veras?
FRA. Haria tu suerte... Vivirías en mi casa... en mi palacio... no carecerias de nada... te vestiria... te calzaria... te comeria... digo, te daria de comer...
BET. Tanta bondad! Y qué tendria yo que hacer en cambio de todo eso?
FRA. Lo que quisieras... Cuidar la ropa... Mecer á los chiquitines...
BET. Y fregar la vajilla, no es cierto?...
FRA. Si eso te divertia...
BET. (*Con amargura.*) Gracias, caballero. (*Haciendo una reverencia*) Soy su servidora. (*Irguiéndose con altivez.*) Pero no su criada. (*Recoje sus paquetes y los pedazos de la guitarra.*)
FRA. A dónde vás!
BET. A reunirme con mi hermana.
FRA. Sola?
BET. Es preciso.
FRA. Te ofrezco un sitio en mi carruaje.
BET. Y en su cocina de V?
FRA. (*irritado.*) Muy orgullosa eres.
BET. Mas vale ser orgullosa, que vanidoso... Mal corazon!
FRA. (*colérico.*) Betti!
BET. Ingrato!... adios! (*Se aleja. En este momento aparece Bertold y la detiene.*)

ESCENA VI.

DICHOS, BERTOLD.

BER. (*Trayendo á Betti.*) Eh! eh!... A dónde vás, niña?
BET. Déjeme V.
BER. Hola! hola! ¿Estais de monos?
FRA. Es ella, que me desprecia porque soy rico.
BET. (*Hablando á la vez.*) Es él, que me desprecia porque soy pobre.
BER. Poco á poco!... No hableis los dos á la vez.

FRA. Sea V. juez, señor quincuillero. Diga V. si esto tiene sentido comun... (*señalándo á Betti.*) Quiere partir sola. (*A Betti.*) Y si te sucede algo malo en el camino, testaruda?

BET. Ya encontraré alguien que me defienda.

FRA. Si, eh?.. Pues eso es justamente lo que yo no quiero. (*Le quita el paquete.*)

BER. Tiene razon. (*A Betti.*) Vén con nosotros.

FRA. Si, si. Partamos juntos. (*Con énfasis.*) Qué arrime el coche.

BER. En cuanto á eso... hay que aguardar. Un coche y un caballo cuestan dinero, y el conductor pide seguridades.

FRA. Pues qué... no tengo aqui mi número... mi 66?

BER. Es verdad... démelo V... Voy á enseñárselo.

FRA. (*Buscándole en sus bolsillos*). Número de mi alma... Esto si que es oro en barra! (*con inquietud.*) Dios mio!.. dónde lo he puesto?.. Tengo tantos bolsillos...

BET. Ojalá se hubiese perdido ese maldito papelucho!

FRA. (*Aterrorizado.*) No digas tal cosa, Betti. (*Saca el pañuelo para limpiarse la frente, y encuentra el billete que habia anudado á una de las puntas.—Con alegria.*) Ah! Aqui está. (*Le besa y se le dá á Bertold.*) Mi querido 66! (*A Betti, haciéndola como hacen los muchachos con las manos.*) Rabia!.. rabia!..

BER. (*Examinando el billete.*) Calle!

FRA. Qué?

BER. Es este... el número?.. No tiene V. otro?

FRA. No.

BER. A ver... regístrese V...

FRA. Repito que es ese.

BER Ah! Pobre mozo!

FRA. Los dos redondelitos... con los dos... En fin... el 66.

BER. Sí... mirándole asi... pero mirándole asi. (*Volviendo el billete.*) es el 99.

FRA. (*Empezando á estar inquieto, pero no comprendiendo todavia.*) Pero por qué le vuelve V. patas arriba?

BER. Porque tiene aqui el punto.

FRA. El punto?

BER. Sí... vea V.

FRA. Dónde?

BER. Esta cosita negra... á la derecha de las cifras.

FRA. Y eso, qué?.. Será una mota.

BER. Esto indica como debe mirarse el número. (*Presentándoselo.*)

FRA. Y bien!.. Asi es un 99?

BER. Sí.

FRA. (*Volviendo el billete.*) Pero así...
BER. (*Volviéndole.*) Es que es por este el lado por donde debe mirarse.
FRA. (*Temblando.*) Pero entonces, no es el 66?
BER. No.
FRA. Entonces... no he ganado?
BER. No.
FRA. Con que los cien mil?..
BER. *Volaverunt.*
FRA. Dios mio, con qué estoy arruinado?..
BER. Asi parece.
FRA. (*Con desesperacion.*) Ah! *Jesús mein gott... Der teufel sapperment!...*
BET. (Pobre Frantz.)

MÚSICA.

LOS TRES. Gran Dios! Gran Dios! Será posible?
Será verdad desdicha tal?
Se vió jamás golpe mas rudo?
Yo era rico, y ya no tengo un real.
FRA. Maldita suerte
la mia fué.
BET. Maldita suerte
la suya fué.
FRA. Solo en la muerte
paz hallaré.
BER. Solo en la muerte
consuelo vé.
BET. (Yo de la muerte
le salvaré.)
Adios tus ilusiones
de gloria y vanidad,
sin coche y sin caballos
te tienes que pasar.
FRA. Si todo es un ensueño,
que acabe ya, Señor.
La pena me está ahogando.
BET. Frantz, Frantz; ten mas valor!
LOS TRES. Maldita suerte, etc.
(*Al final de este canto, Frantz se dirije hácia el torrente; Bertold le detiene bruscamente.*)

HABLADO.

BER. Eh! qué es eso? A dónde vá V?
FRA. Corro á precipitarme en el torrente.
BER. Poco á poco, no se precipite V... Si V. se mata, quién me pagará?
FRA. El qué?

BER. Lo que le he vendido... y lo que le he prestado para comprar todos esos perifollos. (*Señalando al trage nuevo de Frantz.*)

FRA. Ah! si... es verdad; pero tambien lo es, que V. tiene la culpa de todo. A no ser por V., yo no hubiese creido que habia ganado cien mil florines; no me hubiese portado como un canalla con la pobre Betti; no la hubiera hecho llorar... Mi desengaño... merecido lo tengo; el mal rato que he pasado... se lo perdono; pero el de Betti, me lo vas á pagar. (*Levanta el palo y se precipita sobre Bertold.*)

BET. (*Arrojándose sobre él y quitándole el palo.*) Frantz, es así cómo un hombre honrado paga sus deudas?

FRA. (*Con abatimiento.*) Dices bien. (*A Bertold.*) Soy deudor de V., y le pagaré. No tengo dinero, pero seré su criado. Llevaré el cajon de la bisutería. Solo un favor le pido... que compre otra guitarra á la pobre Betti.

BER. Concedido.

FRA. De veras? (*A Betti.*) Qué campechano es!

BER. Pero vá á ser preciso que os separeis.

FRA. Y BET. Separarnos!

BER. (*A Betti.*) No vá V. á Strasburgo?

BET. Ah! si... Pobre hermana mia!

BER. Pues yo llevo justamente la direccion opuesta.

FRA. Y BET. (*Tomándole la mano.*) Separarnos! (*Frantz saca maquinalmente su pañuelo de seda para enjugarse las lágrimas, y de pronto le reconoce y le arroja con cólera.*)

FRA. Lejos... lejos de mí! (*Se limpia los ojos con la manga, pero al ver su casaca, se la quita, así como la corbata, el chaleco y el sombrero, arrojándolo todo y exclamando.*) Tú tambien... tú tambien... (*Hace ademan de sacarse la camisa, Bertold le detiene.*) Ah! si... es verdad... la camisa es mia!... Ya estoy dispuesto á seguirle. Vamos, Betti, no llores; sé hombre, haz lo que yo... (*Llora.*) Somos hombres ó no somos hombres? Si, somos hombres... seamos hombres! (*Dirigiéndose á tomar la caja del quinquillero.*) Y hácia dónde se dirije V?

BER. Lejos de aquí... Por el lado de Inspruck.

FRA. Hácia el Tirol?

BER. A Steinach.

FRA. A Steinach! (*A Betti.*) Nuestro pueblo!

BER. Voy á visitar á la familia de mi mujer... que me cree muerto.

BET. (*Mirándole con emocion.*) Dios mio!

BER. Y ahora mé ocurre una idea... Si esta separacion os es dolorosa...

FRA. Y BET. Ay!

Ber. Podriais ir á dar noticias mias á Strasburgo.
Bet. A Strasburgo?... Conoce V. allí á alguien?
Ber. Ya lo creo! Conozco... á mí mujer.
Bet. Su mujer de V!... Se llama?...
Ber. Magdalena.
Bet. Magdalena Bertold?
Ber. La conoces?
Bet. y Fra. Es mi / su hermana!
Ber. (*Fingiendo admiracion.*) Entonces... yo soy...
Bet. José!...
Fra. Bertold?
Bet. Mi?...
Fra Su?...
Ber. Vuestro...
Los tres. Cuñado!
Ber. A mis brazos. (*Estrechándolos con efusion.*)
Bet. Dios mio! Será posible?...
Fra. Y yo... yo soy Frantz Schnniffourchogrozerff, sobrino de mis tias Tschurtschentaler, Oberlindober y Berderlunger.

MUSICA FINAL.

Ber.	En marcha, pues, volvamos al Tirol.
Fra.	Nuestro amor ilumine aquel sol.
Bet.	Pronto el país podremos saludar.
Fra.	Cantando á tres el aire popular.
Los tres.	Tralará, tralará, etc.

Tirolesa.

FIN.



